
CONSEJO DE REDACCIÓN

Dr. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Lic. Ludovico Videla, P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Prof. Carlos Hoevel, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, P. Lucio Florio (La Plata, Francisco Bastitta, Dr. M. France Begué, P. Dr. Jorge Scampini o.p.

COMITÉ DE REDACCIÓN

Prof. Carola Blaquier, Mons. Juan Carlos Maccarone, Mons. Eugenio Guasta, Mons. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Dr. C. Schickendantz (Córdoba), Dr. Florian Pitschi (Brixen)

*Director y editor responsable: P. Dr. Lucio Florio
Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna*

COMMUNIO

<i>Alberto Espezel</i>	3	Editorial. "Muerte y morir"
<i>Lucio Florio</i>	5	Complejidad y singularidad del morir
<i>Holger Zaborowski</i>	15	Creador y don del presente. Observaciones filosóficas sobre el morir y la muerte
<i>Jan-Heiner Tück</i>	25	Irrupción de la verdad en el umbral de la Muerte. Sobre la muerte de Iván Ilich, de León N. Tolstoi
<i>Silvia Anselmino</i>	35	La muerte: despojamiento y posibilidad
<i>Isabel Pincemin</i>	41	Aprender a morir. Nuevas respuestas frente a la medicalización de la muerte
<i>Rafael Cúnsulo</i>	49	Nuevos discursos sobre la muerte
<i>David Jou</i>	61	Confidencias de Dolly, oveja clónica
<i>Mauricio Beuchot</i>	63	Una hermenéutica analógico-icónica para la exégesis bíblica
<i>Edward J. Alam</i>	73	La nueva Metafísica y la vida del mundo venidero: La Teología Cristiana de la Deificación con referencias al pensamiento de Fernando Rielo

MUERTE Y MORIR

Alberto Espezel

I. Comenzamos el año con un cuaderno dedicado a *la muerte y el morir*, queriendo mostrar de algún modo que al hecho objetivo de la muerte que nos llega ineludiblemente "de afuera" (aunque pertenezca en forma constitutiva a nuestra condición humana muriente), es decir, a esta muerte objetiva, habría que agregarle (subjettivamente, si se quiere) *el morir*, el acto humano de vivir subjettivamente el momento supremo del devolverse personalmente, desprenderse, entregarse en forma oblativa y orante a Aquel que nos regaló la vida y el ser. Acto de obediencia, pero también de asentimiento, sí filial y definitivo a Dios. Como sabemos, este tema ha sido desarrollado especialmente por Karl Rahner. Por supuesto que las condiciones o el estado de quien muere, no son, en la mayoría de los casos, de una perfecta y serena conciencia de quien en paz y sin dolor se entrega a Dios.

Pero quisiéramos recuperar la chance o la posibilidad de una conciencia abierta a esta entrega filial a Dios. Y también la posibilidad de una vida anterior que sostenga el acto filial de asentimiento a la propia muerte. Y es por ello que, como se dirá en las páginas que siguen en este cuaderno, sería necesario que el *ars moriendi* se apoye en un *ars vivendi* que lo sostenga y prepare. En forma consciente y explícita, y superando aquella banalización de la muerte descrita hace ya un tiempo y con tanta lucidez por Philippe Aries.

II. Por otra parte, es preciso recordar que el cristiano muere *en Cristo*. Que su vida a partir del bautismo está configurada a la Muerte y Resurrección de Cristo (Rom.6). Que toda la existencia del cristiano se encuentra incardinada en el Misterio Pascual del Señor. Pero además es preciso recordar que el cristiano muere de la mano de Quien ya murió, estuvo muerto (descendió a la morada de los muertos), y fue resucitado por el Padre. Morir en Cristo, nuevo Adán, es morir con quien ya abrió para siempre la morada de los muertos a Dios. El cristiano muere de la

Muerte y morir

mano del Jefe de la Vida (*archegós tes zoés*) (Hech.3, 15), quien abrió en sí mismo el camino nuevo y vivo en su propia carne (Heb.10,20).

La teología del descenso de Jesús a la morada de los muertos ilumina de un modo nuevo la muerte del cristiano. El descenso de Jesús al Scheol "cristologizó" la morada de los muertos (Ratzinger), y a partir de su Resurrección, la muerte ha quedado abierta a Dios en Cristo muerto y resucitado. Morir en Cristo, morir con Cristo, es morir con Aquél "que por obra del Espíritu eterno se ofreció sin mancha a Dios" (Heb.9,14)

Podemos ahora retomar lo que decíamos arriba sobre el asentimiento activo y oblato en el propio morir con Cristo. El es el hermano universal que franqueó para siempre el umbral del Padre. En Cristo y con Cristo, de su mano fuerte, pasamos al Padre en el Espíritu que nos configurará con El.

Hay un momento oblato decisivo en la muerte del cristiano unido a la Cruz-Resurrección de su Señor. Como recordaba Durrwell, *Jesús muere hacia el Padre en el Espíritu* que lo sostiene en el momento supremo. El cristiano entra en el morir hacia el Padre de Jesús-Hijo. El cristiano, en su propia muerte, ha de insertarse en la auto-entrega del Hijo hacia el Padre y hacia los hermanos sellada y consumada en la Cruz. Jesucristo nos ha abierto el camino del Padre en su Muerte-Resurrección. Nuestra muerte es entonces un entrar en la oblación de Cristo, que es representativa y también inclusiva, abierta a que allí participemos en su ofrenda, desde nuestro lugar dentro de la persona corporativa que es Cristo-Iglesia.

Dicho con otras palabras, y sin pretender en absoluto desdramatizar la muerte: ya no morimos (absolutamente) solos, aunque puedan existir gracias de participación en el abandono de Cristo en la Cruz. Morimos de la mano del Jefe de la vida. Morimos con Cristo, en Cristo y en la Iglesia, la comunidad de Cristo.